

HOMILÍA SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN – 2013 CICLO “A”

En el Adviento.

La Stma. Virgen María tiene y ocupa un lugar central en el Adviento pues Ella es la mujer que concibió a su Hijo primero en el corazón por la fe y después en sus entrañas por obra del Espíritu Santo. Además es la figura central del Adviento porque Ella es la mujer que concibió al Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo, la que lo esperó con inefable amor de Madre y la que nos enseña a vivir este tiempo litúrgico del Adviento como tiempo de gracia y de esperanza, de oración y de conversión.

Nosotros, cristianos y cristianas del siglo XXI, estamos llamados a preparar los caminos al Señor que ya viene a nosotros. No dejemos que el tiempo de Adviento se nos vaya sin vivirlo con autenticidad cristiana.

En previsión del Nacimiento y de la Muerte salvífica de Jesucristo, su Hijo, desde el primer instante de su concepción María fue preservada de contraer el pecado original, por singular privilegio de Dios. María es la mujer llena de gracia y bendita entre todas las mujeres.

La “Inmaculada Concepción” fue definida el año 1854 por el Papa Pío IX como verdad dogmática, recibida por antigua tradición (Elog. Martirologio Romano).

1.- Las Lecturas

*** Libro del Génesis 3,9-15.20.** Dios dijo a la serpiente: “enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje; él te pisará la cabeza, mientras tú acechas su calcañar”.

*** Salmo responsorial 97:** Hagamos nuestra esta invitación que nos hace el salmista: “Cantad al Señor un cántico nuevo porque ha hecho maravillas”. Que toda nuestra vida sea un cántico de alabanza al Padre por Cristo en el Espíritu Santo.

*** Carta de San Pablo a los Romanos 15,4-9.** Jesucristo salva a todos los hombres por el misterio de su muerte y de su resurrección. Busquemos siempre con fe y amor al Señor, porque en Él está nuestra salvación.

*** Evangelio según San Lucas 1,26-38.** Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. María es una maravilla de la gracia divina. El Ángel la saluda con este nombre: “**llena de gracia**”. Ella se define a sí misma como “**esclava del señor**”. ¡Cuántos hemos de aprender de la Stma. Virgen María.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- La gracia y el pecado

A.- Dios nos creó en “justicia y santidad”

Según la Escritura y la Tradición católica, Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, les regaló el don de la gracia y les concedió unos dones especiales que los capacitaban para vivir santamente en este mundo y conseguir el fin sobrenatural para el que habían sido criados: la salvación eterna. Esta gracia y estos dones eran para toda la humanidad y tenían que haber sido patrimonio espiritual y moral de toda la especie humana.

B.- La irrupción del pecado en la historia humana

Pero Adán y Eva se dejaron seducir por el demonio, y quisieron ser el “dios” de sí mismos, el dios de su mundo, sin respetar al único y verdadero Dios que los había creado de la nada por puro amor y gracia. Aquel primer pecado nos privó de la amistad original con Dios, y desde entonces todos los humanos nacemos privados de la gracia de Dios. Nacemos con el pecado original.

C.- ¿Quién nos librará del pecado?

Dios, movido por su amor y misericordia, envió a su único Hijo, nacido de mujer, para redimarnos del pecado y hacernos hijos suyos por gracia (cf. Gál.4,4). De este modo comenzó de nuevo la historia de la humanidad a vivir en una relación de amor y confianza filial con Dios. ¿Cómo llega a nosotros el perdón y la salvación de Dios? Privados de la gracia de Dios, los hombres necesitamos unirnos a Jesucristo, nuestro Salvador, por la fe y el bautismo a fin de recuperar en Él y por Él el amor y la gracia, el perdón y la bendición de Dios, y, con ello, la esperanza de nuestra salvación eterna.

Recordemos estos textos impresionantes de **San Pablo**:

* “Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. ¡Cuánto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación!. En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida. Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos (...) Y así como reinó el pecado, causando la muerte, así también, por Jesucristo, nuestro Señor, reinará la gracia, causando una justificación que conduce a la vida eterna” (Rm.5,17-19.21).

* “Fuimos, pues, con Él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva (...) Sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Él, a fin de que fuera destruido este cuerpo de pecado y cesáramos de ser esclavos del pecado (...) Así también vosotros, consideraos como muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús” (Rm.6,4.6.11).

2.2.- Acerquémonos al misterio de María

A.- María, la predestinada por Dios

Todos estábamos privados de la gloria de Dios, menos una mujer privilegiada, María, la llena de gracia, la querida y bendecida por Dios desde el primer momento de su existencia.

El Hijo de Dios, para venir del cielo a la tierra, para hacerse verdaderamente hombre, tuvo que comenzar su existencia humana naciendo de una mujer. Para realizar su plan de salvación Dios necesitaba la colaboración de una mujer que aceptara espiritualmente al Hijo eterno de Dios como hijo suyo. Dios pensó en María y la predestinó desde siempre para ser la Madre de su Hijo. De este modo, María, por gracia divina, forma parte del misterio de la encarnación del Hijo de Dios para nuestra salvación. María viene a la existencia unida ya a Jesucristo que la santifica, la une a los planes salvadores de Dios y la preserva de todo pecado.

“Dios tenía una carencia para poder meterse humanamente en nuestra historia: necesitaba madre, y nos la pidió a nosotros. Ésta es la madre a quien miramos hoy, hija de nuestro pueblo, la servidora, la pura, la sola de Dios, la discreta que hace el espacio para que el Hijo realice el signo, la que siempre está posibilitando esta realidad, pero no como dueña ni incluso como protagonista, sino como servidora; la estrella que sabe apagarse para que el Sol se manifieste. Así es la mediación de María” (+Jorge M.Bergoglio; 7-XI-2011).

B.- María, la mujer perfectamente redimida

El Magisterio de la Iglesia nos enseña que María fue también redimida por Cristo, pero de manera peculiar y especial, distinta a como lo somos nosotros. En efecto, María, desde el primer momento de su existencia, fue preservada del pecado original, fue incorporada al mundo de la gracia y de la santidad; nunca estuvo privada, ni un instante, de la gracia de Dios; jamás estuvo bajo el dominio del pecado. Y todo ello fruto de la gracia de Dios en María. Cuando afirmamos que la Virgen María fue concebida sin pecado original, queremos decir que desde el primer momento de su existencia fue preparada y santificada por la Stma. Trinidad; su alma estuvo siempre inundada por la gracia divina.

C.- María, la mujer santa

Al acercarse ya el momento de la Encarnación del Hijo de Dios, María es saludada por el ángel Gabriel como “la llena de gracia”, “la bendecida”, “la querida por Dios”. La Iglesia ha comprendido que ese amor de Dios la acompañó desde su llamada a la existencia hasta siempre. María no vivió un solo instante sin estar vinculada y unida a su Hijo por una maternidad santa, libremente aceptada, en un acto perfecto de fe y de amor. María no dependió más que de su Hijo Jesucristo, por eso no quedó comprendida en la gran catástrofe del pecado original. Desde que comenzó a vivir, su alma estuvo habitada por el Espíritu Santo y preparada para aceptar un día la invitación a ser madre del Hijo de Dios, asociada a su Hijo en la obra de la redención por el vínculo de una maternidad que configuró su vida unida en todo a la de su Hijo Jesucristo.

Recordemos las enseñanzas del Concilio Vaticano II:

* “...no es extraño que entre los Padres fuera común llamar a la Madre de Dios toda santa e inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura. Enriquecida desde el primer instante de su concepción con esplendores de santidad del todo singular, la Virgen nazarena es saludada por el ángel por mandato de Dios como llena de gracia (Lc.1,28)” (LG 56).

* “La Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz, en donde, no sin designio divino, se mantuvo de pie (cf. Jn.19,25), se condolió vehementemente con su Unigénito y se asoció con corazón maternal a su sacrificio, consintiendo con amor en la inmolación de la víctima engendrada por Ella misma” (LG 58).

D.-Invoquemos a la Stma. Virgen María

Santa María te saludamos y te invocamos pues eres engrandecida por el mismo Dios: Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Meditemos los textos siguientes del Concilio Vaticano II sobre la Stma. Virgen María:

“Redimida de un modo eminente, en atención a los futuros méritos de su Hijo y a Él unida con estrecho e indisoluble vínculo, está enriquecida con esta suma prerrogativa y dignidad: ser la Madre de Dios Hijo y, por tanto, la hija predilecta del Padre y el sagrario del Espíritu santo” (LG 53).

“María está unida en la stirpe de Adán con todos los hombres que han de ser salvados; más aún es verdaderamente madre de los miembros de Cristo, por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles que son “miembros de aquella cabeza” (LG 53; cf. LG 61).

Santa María, figura de la Iglesia, prototipo y modelo destacadísimo de la Iglesia en la fe y en la caridad (cf. LG 53; LG 63).

“La Iglesia católica, enseñada por el Espíritu Santo, te honra con afecto de piedad como a Madre amantísima” (LG 53).

El Papa Pablo VI proclamó a la Stma. Virgen María “Madre de la Iglesia”. Estas son sus palabras: “Para gloria de la Virgen y consuelo nuestro, Nos proclamamos a María Santísima “Madre de la Iglesia”, es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman Madre amorosa, y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título” (Discurso; 21-XI-1964).

2.3.- Enseñanzas para nosotros

A.- Nacemos con el pecado original. No somos santos de nacimiento. Nacemos apartados de Dios. Dominemos nuestros deseos y nuestras tendencias pecaminosas y egoístas por medio de la fe, de la penitencia y de la caridad. Renovemos nuestro corazón con la oración para enseñarle a amar y observar los mandamientos de la ley de Dios y tender a los bienes de la vida eterna. Controlemos y eduquemos los deseos de nuestra alma por los caminos de los mandamientos de Dios y de las bienaventuranzas de Jesucristo. Se engañan los que piensan que la libertad y la grandeza del hombre consisten en dar rienda suelta a todos sus deseos.

B.- Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor. El Apóstol San Pedro lo dijo con palabras claras: “Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos, si no es en el nombre de Jesucristo Nazareno” (Hech.4,10.12). Acerquémonos al Señor Jesús con fe y amor. Recibamos de Él el perdón de nuestros pecados y la gracia que nos santifica a través de los sacramentos de la Iglesia, dignamente recibidos. Cristo nos acoge siempre.

C.- La verdadera humanidad. La contemplación de María toda santa nos ayuda también a descubrir lo que es realmente la humanidad querida por Dios, lo que es una vida humana auténtica y verdadera, en comunión espiritual con Dios, unida amorosamente a Cristo, libre de pecado, transformada por la bondad y el amor de Dios, solidaria, fraterna y atenta a las necesidades de los pobres y de los sufrientes. En Ella descubrimos la verdadera humanidad querida por Dios, iniciada por Jesucristo, continuada y anunciada por la Iglesia de Jesucristo hasta el fin de los siglos.

D.- Cristo, María y los santos son nuestros modelos. Jesucristo es el verdadero modelo a quien debemos conocer y amar, seguir

e imitar. “Fijos los ojos en el Señor”, caminemos tras Él, poniendo nuestros pies desnudos y sin protección en las huellas que Él dejó a su paso por este mundo, y que son las bienaventuranzas. “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.

María y los santos, libres de pecado, en comunión espiritual con Dios, unidos a Jesucristo y solícitos con los excluidos y marginados, son también nuestros modelos de vida pues ellos son la humanidad verdadera, rescatada por Cristo del poder del demonio e iluminada y santificada por Dios.

2.4.- Compromisos

A.- Somos el pueblo de Dios en este mundo. Con María, toda santa, somos nosotros el pueblo de Dios en la tierra, ciudadanos del cielo, un pueblo justo, pacífico, fraternal que no acapara las riquezas de este mundo sino que lucha y trabaja para llevar frutos de paz y de justicia a los que padecen pobreza y enfermedad, marginación y exclusión.

B.- Podemos vencer el pecado con la ayuda del Señor. La Stma. Virgen María nos dice que sí es posible vencer el poder del pecado y del mal en nuestra vida y en el mundo; que con la ayuda de Dios podemos librarnos del egoísmo; que podemos liberarnos de la idolatría del cuerpo y de los bienes de la tierra; que podemos construir un mundo más justo, más fraterno y más pacífico, comenzando por la conversión del corazón de cada uno al Señor.

En María brilla la hermosura de nuestra vida humana tal como Dios la quiere. Ella es modelo de la nueva humanidad para hombres y mujeres, para adultos y jóvenes. Estamos llamados a ser hombres y mujeres nuevos con la novedad del Espíritu Santo para una nueva humanidad, para un mundo nuevo, para una creación nueva, para un universo nuevo.

La Stma. Virgen María nos enseña y nos invita a vivir santamente, en relación cercana con Jesús, escuchando y meditando sus palabras, siguiendo de cerca sus ejemplos pues vivimos en un mundo confuso en el que se mezcla la justicia con el pecado. Los cristianos hemos de ponernos al lado de Cristo, al lado de María, al lado de Dios. Vivamos limpios de pecado, siendo colaboradores de Dios para construir un mundo nuevo.

C.- Podemos vivir santamente en este mundo, unidos al Señor María nos muestra que es posible vivir santamente en este mundo donde abunda el pecado; que es posible la piedad, la justicia, la castidad, la fidelidad; que es posible vivir en paz con Dios, con uno mismo y con los

demás; que la vida santa es más humana, más feliz, más hermosa que la vida de la inmoralidad, del libertinaje, del pecado.

María nos invita a perdonar, a disculpar, a comprender los fallos y errores de los demás. No olvidemos que Jesucristo nos dijo en la oración del Padre Nuestro: “perdona nuestros pecados, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”. El Señor siempre nos invita y nos llama a construir la civilización del amor que comienza con el respeto sagrado a todo ser humano.

2.5.- Oración a María Inmaculada

¡Santa María! Protégenos para que no nos apartemos nunca de Jesucristo, que es el camino que nos lleva a Dios, la verdad que nos hace libres y la vida que nos llena de alegría.

¡Santa María! Fortalécenos para ayudar a nuestros hermanos a confesar a Jesús como el Hijo de Dios hecho hombre y a descubrir en Él la verdadera felicidad y la salvación eterna de todos!

¡Santa María! Ayúdanos a vivir santamente.

¡Santa María, ayúdanos a escuchar el clamor de los pobres y a ayudarles en su liberación integral!

¡Santa María Inmaculada! Protege a todos los sacerdotes; de una manera especial te pedimos que cuides a los sacerdotes de esta Diócesis de Coria-Cáceres que desde nuestro ingreso en el Seminario Conciliar de Coria te veneramos y amamos con especial amor. ¡Tú lo sabes bien, Madre nuestra! Cuida de manera especial a nuestros sacerdotes mayores y enfermos, necesitados, desvalidos...

¡Santa María Inmaculada! Te rogamos también por todos aquellos niños, adolescentes y jóvenes que estuvieron y estudiaron en nuestro Seminario y que, un día, lo dejaron...A ellos, a sus familias...protégelos siempre. Estoy seguro que este día te invocarán y rezarán de manera especial...

¡Santa María Inmaculada! Te pedimos por los sacerdotes que ya han muerto....Dales tu mano maternal y llévalos al cielo.

3.- La Eucaristía

Prosigamos celebrando la Eucaristía con fe viva y esperanza firme. Cristo viene a nosotros en la Eucaristía.

Recordemos estas enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la Eucaristía: Los fieles cristianos “participando del sacrificio eucarístico, fuente y cima de toda vida cristiana, ofrecen a Dios la víctima divina y a sí mismos junto a con ella; y así, tanto por la oblación como por la sagrada

comuni3n, todos toman parte activa en la acci3n lit3rgica, no confusamente, sino cada uno seg3n su condici3n. Pero una vez saciados con el Cuerpo de Cristo en la Asamblea sagrada, manifiestan concretamente la unidad del Pueblo de Dios aptamente significada y maravillosamente producida por este august3simo sacramento” (LG 11).

Terminamos. Unidos en la plegaria
C3ceres, 28 de noviembre de 2013.

Florentino Mu3oz Mu3oz